Año III | La Plata, Setiembre 26 de 1897 | Num. 23

La verdad goza de imprescriptibles derechos; y como siempre es tiempo de descubrirla, no está nunca fuera de razón el defenderla.

Voltaire.

LA ANARQUIA

Actos, actos, más actos aún, si no queréis encenegaros eternamente en vuestra miseria.

Lamennais.

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICIÓN ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo:
ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. GIMENEZ
Casilla de correo numero 22

AVISO

La causa que ha motivado el retraso de este número, es que la imprenta por la cual se imprimia LA ANARQUIA, no quiso hacerlo, debido y en venganza á la muerte del tirano Cánovas.

OTRO

Hacemos presente á los compañeros que para el próximo número, publicaremos íntegra la defensa que hizo el compañero Pietro Gori á los treinta y cinco procesados de Génova, oratoria importante que merece ser publicada por la mucha propaganda que pueda hacer.

Por cuyo motivo esperamos la sol daridad de los compañeros á fin de poder hacer mayor tirage para mayor circulación.

LA REDACCIÓN.

CERTAMEN SOCIALISTA-LIBERTARIO
INTERNACIONAL

El grupo PROGRESO Y LIBERTAD á todos los anarquistas de las dos Américas:

En esta fecha debíamos publicar la circular convocatoria para este Certámen, dando á conocer los temas propuestos y las bases para el concurso: pero accediendo á la petición de algunas colectividades de Europa, prorogamos esa fecha hasta últimos de Octubre.

Esperamos que los anarquistas de la América del Sud, en esta proroga de tiempo, harán lo que no han hecho hasta la fecha; prestarán su concurso á este Certámen, dándole el verdadero carácter que el movimiento anárquico revolucionario requiere en la actualidad.

¿Por qué somos nosotros anarquistas?

Somos revolucionarios porque queremos la justicia, puesto que por doquiera vemos reinar la injusticia á nuestro alderedor. Es en sentido inverso del trabajo que se hallan distribuidos los productos del trabajo. El ocioso goza de todos los derechos, aún el de hacer padecer de hambre á sus semejantes, mientras que el trabajador no siempre tiene el derecho de morir de hambre en silencio; se le aprisiona cuando es culpable de huelga. Personas que se llaman curas, hacen lo posible en hacer creer al milagro, para que las inteligencias les sean sometidas; personas que se llaman reyes, se dicen descendientes de un dueño universal, para ser dueños a su vez; personas armadas por ellos, cortan, sablean y fusilan á su antojo; personas vestidas con ropa negra que se denominan la justicia por excelencia, condenan al pobre, absuelven al rico, venden á menudo las condenaciones y las obligaciones de pagar; negociantes distribuyendo veneno en lugar de alimento, *matan al por menor en lugar de matar al por mayor,* hacense así capitalistas honrados. La bolsa de escudos, hé ahí al dueño, y el que la posea tiene en su poder el destino de los demás hombres.

Todo eso nos parece infame y queremos cambiarlo. Contra la injusticia llamamos á la revolución.

Pero nosotros decimos «la justicia no es más que una palabra, una pura convención». «Lo que existe, es el derecho de la fuerza!» Pues bien, si es así, no por eso somos menos revolucionarios. De los dos cosas, una: ó bien la justicia es el ideal humano, y en este caso, la revindicamos para todos; ó bien la fuerza sola gobierna las sociedades, y, en dicho caso, usaremos la fuerza contra nuestros enemigos O la libertad de los iguales, ó la ley del talión.

Pero para qué apurarse? nos dicen todos aquellos que, para disculparse de obrar ellos mismos, esperándolo todo del tiempo. La lenta evolución de las cosas les basta, la revolución les dá miedo. Entre ellos y nosotros la historia ha pronunciado:

Jamás ningun progreso, sea parcial, sea general, se ha cumplido por simple evolución pacífica, y se ha hecho siempre por revolución súbita. Si el trabajo de preparación se opera con lentitud en los espíritus, la realización de las ideas tiene lugar bruscamente; la evolución se efectua en el cerebro, y son los brazos que hacen la revolución.

Y como proceder con esta revolución que vemos prepararse lentamente en la Sociedad, y que ayudamos al advenimiento con todos nuestros esfuerzos? Será constituyéndonos como el mundo burgués que combatimos, en un conjunto jerárquico, teniendo sus superiores responsables y sus inferiores irresponsables, teniendos como instrumentos en la mano de un jefe?

Empezaremos por abdicar de ser libres? No, puesto que somos anarquistas, es decir, hombres que quieren conservar la plena responsabilidad de sus actos, que obran en virtud de sus derechos y de sus deberes personales, que dan á un ser su manifestación natural, que nadie son sus dueños y no son dueños de nadie.

Queremos desembarazarnos de la ligadura del Estado, no tener sobre nosotros superiores que nos gobiernan, colocar sus voluntades en el lugar de las nuestras.

Queremos romper toda ley exterior, *ateniendonos á la manifestación consciente de las leyes inferiores de toda nuestra naturaleza.* Suprimiendo el Estado, suprimimos tambien toda moral oficial, sabiendo que no puede haber moralidad en la obediencia á las leyes no comprendidas, en la obediencia de práctica de la cual no buscan ni en darse cuenta. No existe moral fuera de la libertad. Es tambien por la libertad sola que el renovamiento es posible.

Queremos guardar nuestro espíritu abierto, prestándose à todo progreso, á toda idea nueva, á toda generosa iniciativa.

Pero, si nosotros somos anarquistas, los enemigos de todo dueño, somos tambien comunistas internacionales, pues comprendemos que la vida es imposible sin agrupamiento social Aislados, no podemos nada, mientras que por la unión íntima podemos transformar el mundo.

Nosotros nos asociamos unos á los otros como hombres libres é iguales, trabajando en una obra común y arreglando nuestros productos mutuales por la justicia y el bien querer reciprocos. Los rencores religiosos y nacionales no pueden separarnos, puesto que «el estudio de la naturaleza es nuestra sola religión» y el mundo nuestra pátria. En cuanto á la gran causa de las ferocidades y bajezas, ellas dejarán de existir entre nosotros. La tierra será propiedad colectiva, las barreras serán levantadas y en adelante el suelo perteneciendo á todos, podrá ser dirigido para el bienestar de todos. Los productos pedidos, serán precisamente los que la tierra puede mejor dar, y la producción responderá exactamente á las necesidades, sin que jamás se pierda nada, como sucede en el trabajo desordenado que hoy día se hace.

De la misma manera la distribución de todas esas riquezas entre los hombres, será sacada al explotador privado y se efectuará por el funcionamiento normal de la Sociedad toda entera.

No necesitamos trazar de antemano el cuadro de la Sociedad futura: «Es á la acción espontánea de todos los hombres libres que pertenece crearla y darle su forma, además incesantemente variable como todos los fenómenos de la vida.» Pero lo que sabemos, es que, toda injusticia, todo crimen de lesa magestad humana, nos hallaremos siempre prontos para combatirlos.

Mientras durará la iniquidad, nosotros, anarquistas comunistas internacionales, quedaremos en estado de revolución permanente.

De Vrijheid.

ELISEO RECLUS.

BAJO LA TIRANIA

Hemos pasado á vivir bajo una verdadera tiranía. Aquí no hay respeto á las leyes. Cánovas obra como un tirano. A hombres reconocidamente inocentes, pretende aplicarles las más terribles penas.

Entre los procesados en concepto de anarquistas, hay muchos absueltos libremente por el tribunal militar.

Sobre ello había multitud de detenidos en la cárcel de Barcelona por el solo capricho de la autoridad, y sin que ésta hallase motivo alguno justificado para procesarlos.

Pues bien; á esos ciudadanos inocentes, plena y absolutamente inocentes, Cánovas quiere aplicarles la pena de deportación ó de extrañamiento.

Al escribir estas líneas ignoramos aún cual de esas dos penas se aplicará á aquellos ciudadanos, el tirano no lo ha determinado. Unos días dice que aplicará una y otros anuncia que aplicará otra. Así, la suerte de centenares de familias pende del capricho de un hombre.

Los tribunales enmudecen, el tirano es el que decide.

¡A que estado de inmensa degradación ha venido á parar nuestra patria!

Porque esas mutaciones de la voluntad del tirano, las anuncia la mayoría de la prensa como la cosa más natural, sin tener para ello una sola palabra de protesta.

Para justificar de alguna manera ese acto de tiranía, la prensa ministerial ha hablado de aplicar á esos ciudadanos, declarados inocentes por los tribunales, la ley última hecha contra el anarquismo. Pero esa ley cruel y atentatoria á la Constitución, se promulgó en Diciembre, y el delito de la calle de Cambios se perpetró en Junio, medio año antes. Se pretende, por tanto, dar á una ley penal efecto retroactivo, y eso no puede ser, no puede ser, no puede ser. El pueblo que lo consienta es un infame y debe ser borrado de la civilización.

Nuestro Código penal está claro «Delito ó falta—dice—es toda acción, no omisión, penada por la ley.»

En Junio de 1896 no existía la ley contra el anarquismo que se promulgó en Diciembre; no pudieron, por tanto, infringirla los que no la conocían; no pudieron cometer *delito ó falta* por *acción ú omisión* contra una ley que no existía.

Ha dejado la memoria de bárbaro en la historia el tirano griego que hacía fijar muy alto sus decretos para que no los conociesen los ciudadanos y gozarse en castigarlos. Aquel tirano guardaba al menos las formas legales, promulgando las leyes que había de aplicar. Cánovas es más bárbaro: va á aplicar á los presos de Barcelona una ley que no había fijado en parte ninguna, porque no existía.

Una nación que consiente á un tirano más bárbaro que los que se hacían intolerables ha treinta siglos, es una nación perdida que tiene que ser presa de las más horribles convulsiones anarquistas.

No; que no se consume esa infamia que nos coloca fuera del reino del derecho. Doscientas familias de hombres inocentes, plena y absolutamente inocentes, declarados así por los tribunales, se retuercen ahora mismo, presas del dolor, en Barcelona, amenazadas por el furor del tirano.

La deportación para algunos de esos infortunados, después de sufrir los rigores de una prisión bárbara, achacosos y enfermos, va á ser la muerte.

Para las familias de todos ellos, esa condena injusta, que les separa tal vez para siempre del sér que aman y era su apoyo y su sustento en el mundo, será la miseria y la muerte. Centenares de niños y mujeres van á morirse de hambre ó de pena.

¿Como va á consentirlo eso España? ¿Como va á consentir que caigan heridos por la miseria y la desesperación tantos inocentes? Sí, inocentes, porque los tribunales, únicos autorizados para declarar la culpabilidad de los acusados, los han declarado libres ó no los han procesado siquiera. ¿Dónde estará la caridad y el valor del pueblo español? ¿Consentiría el pueblo que á esas familias, á esas mujeres y á esos niños se les arrojase á un circo á ser devorados por las fieras? ¿Pues que más da que mueran en las garras de un chacal que en las de un tirano?

No, no; ni deportación, ni extrañamiento. España no consentirá, sin quedar condenada á los más atroces suplicios, que se castigue de modo alguno á inocentes.

Se ha extremecido de horror el mundo porque en París han perecido abrasadas por el fuego un centenar de víctimas inocentes. ¿Quién no se horrorizará de pensar que van á ser abrasadas por el fuego lento de la desesperación ó del hambre el millar de personas que componen los presos barceloneses con sus familias? En París, todo el mundo ha corrido á salvar las víctimas. ¿Quedará España quieta ó indiferente, dejando al tirano abrasar en dolores atroces los corazones de las mujeres, de los ancianos, de los niños que van á quedar desamparados, si se deporta á esos inocentes?

Contestad, españoles que no hayais perdido entre fiestas de toros, caciques y procesiones todo vestigio de sensibilidad humana y todo soplo de racionalidad.

(Las Dominicales.)

PROGRESO HUMANO

Terribles son las torturas y persecuciones que la burguesia inflinge y despliega contra los anarquistas, pero no es malo tampoco el choclo que con los anarquistas ha caido á la burguesía. No se nos deja un momento en reposo, más no hay un dia ni una hora de sosiego para los demás. Se nos deporta, se nos encarcela y se nos legislan códigos especiales cuyas disposiciones son un bofetón á la cultura y un escarnio al derecho de gentes, más nuestras energías aparecen siempre en la superficie sacudiendo con fuerza este todo.... que muy en breve no ha de ser nada. El tormento, la guillotina, el extrañamiento, todas las ferocidades que contra nosotros se ciernen son un estímulo violento, un incentivo poderoso arrojado en el seno de esas masas indiferentes..... Somos como el ave fénix: renacemos de nuestras propias cenizas.

Desde que á la burguesía le ha dado por *impedir* nuestra propaganda y aplicamos crueles represalias al objeto de exterminarnos, desde esa fecha, repetimos, data el periodo álgido de nuestros ideales. El gobierno ha trabajado eficazmente en nuestro provecho, ha anticipado algunas docenas de años el advenimiento de la verdad. En el anhelo de intimidarnos, no ha hecho otra cosa que enardecernos y agrandar el número y magnitud de nuestras represalias.

En el deseo de amordazarnos, tan solo ha logrado dar á nuestras aspiraciones una publicidad universal.

El progreso ábrese paso aun por entre aquellos mismos que pretenden interrumpirle.

Ya no es uno, ni dos, los atentados contra la autoridad que durante un lapso dilatado de tiempo se cometen.... Los ataques al capital están á la órden del dia y se suceden con cortos intérvalos. Desde Ravachol hasta hoy, no ha cesado un momento de funcionar la venganza obrera. Sampau es el último héroe de la jornada. Procedente de familia burguesa, ha dado un elocuente ejemplo á los de su clase. El verdugo que con mayor saña ha torturado á los infelices é inocentes víctimas de Barcelona, acaba de beber el cáliz de amargura que con un valor extraordinario le ha propinado un hombre consciente. La iniquidad de la explotación del hombre por el hombre, van aun presidiéndola por fin los séres de todo linaje. No cabrá tachar á Sampau, cual se dice de los trabajadores, de exceso de envidia á los poderosos. Mimado y recreado en lujosa cuna, ha comprendido la sinrazón de ser de una sociedad basada en la rapacidad y el pillage.

El deseo vehemente de justicia, se ha desarrollado con rapidez vertiginosa en su cerebro. ¡Sublime constitución física y moral, que en un medio ficticio é hipócrita rechaza con vigor las solicitudes de la venalidad y la corrupción, y se satura con delirio de los higienicos perfumes, de la fraternidad y la emancipación.

La historia guardará en una de sus brillantes páginas, la jornada de la Plaza de Cataluña. Sampau hará recordar á los Marzo, Trusols, Freirxa, Plantada y el resto de los esbirros de Barcelona, que no impunemente puede someterse al tormento del Santo Oficio en pleno término del siglo XIX, á hombres inocentes de toda culpa imputable; que no está muy distante el dia en que otro ú otros esclavos exijan cuentas de su proceder, sin trámite y sentencia legal alguna, á los supervivientes sayones de los poderosos.

Exterminemos, pues, los tigres de los trabajadores, que si algo esperan, los tigres serán exterminados.

EN EL ARROYO

Allí están; sucios, haraposos, ennegrecidos por el polvo y tostados por el sol, extenuados de hambre ó arrecidos de frio.

En medio del arroyo; producto del vicio ó hijos del crimen, allí fueron á parar, como piltrafa que se arranca á la carne y se arroja al inmundo cajón de la basura; restos de algún festin cupidenesco ó desconsoladora fase de la miseria.

Son muy niños: ella apenas cuenta cuatro años, y él no llega seguramente á los siete. Siempre están juntos y acaso no recuerden cuando fué la vez primera que se vieron, ni donde el lugar en que se hallaron, aunque es indudable que fuese en el quicio de alguna puerta, una de esas noches tormentosas y frias, en que los protegidos de la fortuna se envuelven entre las pieles de sus gabanes o se entregan á dulces sonnolencias, sentados junto al espléndido choubeski.

Oyeron frases estúpidas, groseras y las aprendieron al dedillo. Rebuscando puntas de cigarro y des perdicios de tahona, luchan por la vida, y no conocen otro pan que el ennegrecido mendrugo, ni otra agua que la que corre por el borde de las aceras y va á perderse en las alcantarillas.

Los nombres de ¡padre y madre! son para ellos vocablos huecos de sentido, porque no sintieron otros alagos ni otras caricias que las que prodiga la Naturaleza á los seres necesitados: alta temperatura en verano y nieves y escarchas en los meses de invierno.

Pero son felices; han oido decir que existen otros niños, envueltos entre finísimos pañales y adornados con encajes y blondas de alto precio. Que esos niños van en brazos de arrogantes pasiegas, cuando son muy pequeños, y lujosamente calzados cuando se sienten con fuerzas para andar solos.

Que tienen una casa grande, muy grande, y coches con caballos muy bonitos; camas blandas y mantas muy espesas; comida diariamente, y exquisitas confituras cuando se les antojan.

—Pero, vá—dirán los hijos del arroyo—todo eso es cuento: si fuera verdad, tambien á nosotros nos tocaria parte de esa dicha. No, no debe serlo: nosotros andamos descalzos, sin preocuparnos de lo que pudiera herir la planta de nuestros piés: vivimos al raso sin que nos arredre la insistencia con que el cielo nos manda rayos de lumbre, comemos «casi siempre», lo que encontramos por las calles y cuando nos hallamos rendidos por la fatiga y soñolientos, hacemos la rosca en el quicio de alguna puerta, hasta que algun sereno nos despierta de un chuzazo, ó el despreocupado transeunte, nos desarticula un tobillo distraidamente.

—¿Verdad, Maria, que estamos muy contentos?....

—¡Mucho, *chiquin!* .... ¿á qué no aciertas lo que he comido?

—¡Mira esta!—dice—dándose importancia el harapiezo—¡lo de siempre!

—¡Já! un albañil me ha dado, porque le miraba almorzar, dos pedazos muy grandes de pan y tocino.

—¿Cuando ha sido eso?

—Esta mañana; á las doce, cuando tú te marchaste detrás de aquel caballero, pidiendole una limosna... y por cierto que no volviste....

—Me llevó muy léjos.

—¿Y qué te dió?

—Un bastonazo porque no lo dejaba

—¿Qué has comido entonces?

—Pues.... un pedazo de pan muy grande, pero tan duro.... mira, mira como me he puesto la manga de la camisa.

—¿Sangre?

—Sí, me herí la boca....

Contándose las vicisitudes del dia: siguieron los dos inocentes, y se encaminaban por las ramblas arriba, alegres como unas pascuas y parándose de vez en cuando ante los escaparates.

Bien entrada la noche, la infantil pareja hallábase rendida, y no era para menos. Pasaba el dia errante, caminando al azar y en busca siempre de algo que calmase las necesidades de su estómago.

Entre el perro callejero y sin amo que vaga continuamente por las calles en busca de algun hueso, y aquellos niños abandonados y sin hogar, no hay mas diferencia que una: la de que la Naturaleza cria á los primeros en disposición de luchar con la inclemencia del tiempo, y débiles y enfermizos á los segundos.

....

Los niños siguieron su peregrinación eterna. Casi desfallecidos y helados fueron á dar con sus huesos á la puerta del Hotel suntuoso que en aquel barrio tienen los marqueses de la Paja. Y allí, acurrucados en el quicio como masa informe, imposible de averiguar sin aproximarse, duermen aquellos benditos, sin pensar siquiera en lo que pudiera ocurrirles.

....

El *landeau*, arrastrado por dos briosos caballos normandos, conducia al Hotel á los señores.

Al llegar á la puerta, encabritáronse los potros: el auriga los castigó con las riendas, y al ver que aquel bulto negro que habia junto al postigo habia sido la causa del contratiempo, sacudió dos latigazos.

Dos gritos de dolor se escaparon de aquellos infelices, y cubriéndose el rostro con los brazos, se levantaron precipitadamente.

El látigo del cochero les habia cruzado la cara.

RAFAEL GUERRERO.

EN DEMANDA DE JUSTICIA

Sra. Directora de *La Conciencia Libre.*

Valencia.

Muy señora nuestra: Nos vemos, Sra. Directora, de nuevo en la necesidad de molestarla para que por medio de su periódico sepa una vez más el llamado Tribunal magno de la opinión pública la justicia de que el gobierno nos hace víctimas, injusticia que no sólo padecemos nosotros sino también nuestras infelices familias.

Como se recordará, hace más de un año, que los firmantes nos hallamos en los calabozos del castillo de Monjuich y de la cárcel pública de Barcelona, por haber sido presos arbitrariamente á raiz del atentado de la calle de Cambios Algunos hemos pasado por todos los trámites de justicia imaginables y aun por trámites que no son de justicia. Al fin, el Tribunal supremo nos declaró absueltos. Otros ni siquiera hemos sido procesados ni interrogados. Cuando parecia que iba á acabar nuestro cautiverio cruel, dicta el gobierno una real órden extrañándonos á todos del reino. Nueva arbitrariedad. Junto con nuestras familias nos preparábamos para pasar al extranjero. El día 12 del anterior Junio empieza á cumplimentarse la dicha real orden, y unos 55 marchan á Francia. En los siguientes días debímos partir los demás; pero no ha sucedido así, ignoramos por qué causa, y esta es la hora que continuamos pudriéndonos en estas mazmorras.

Lo que nos está sucediendo no tiene nombre. En vano hemos escrito varias cartas á la prensa y á diferentes entidades para que se nos dijera claro á qué debiamos atenernos ya que la situación en que se hallan nuestras familias, por efecto de haberse preparado para reunirse con nosotros al destierro, es insostenible. En vano todo. No hemos podido averiguar qué se propone la informalidad oficial. Hemos, no obstante, llegado á creer que el gobierno se habrá dicho lo siguiente:

«¿Cómo podríamos perjudicar aun más á estos obreros presos que tienen la osadia de quejarse públicamente de las ignomias y crueldades que he hecho y hago con ellos? Pues, sencillamente. Les notifico que van á ser extrañados al extranjero, y una vez esté su ajuar vendido y hayan sus familias abandonado el trabajo y lo tengan todo dispuesto para la marcha, telegrafío diciendo se suspenda el viaje. Sus familias aguardaran unos días, se gastarán los pocos dineros que habían recogido y reventamiento completo.»

No podemos pensar de otro modo.

Que se sepa, pues:

CIENTO CUARENTA OBREROS

seguimos pudriéndonos en la cárcel pública y castillo de Monjuich á pesar de que está pidiendo nuestra libertad la sentencia de un Tribunal Supremo de Guerra y Marina y una real orden dictada por el mismísimo gobierno.... ¿Dónde están las leyes, la formalidad de esas sentencias y reales órdenes?

La razón nos asiste en todos sentidos. Confiamos, Sra. Directora, que sus impulsos de independencia y humanidad harán sea insertada esta carta, por lo que quedan de usted afectísimos S. S.,—Magín Fonoll, José Tarrés, Enrique Sánchez, Juan Solís, José Puig, José Salarich. Juan Ventura, Marcelino Vila, José Guillamont, Manuel Trepat, Antonic Borrás, P. O. José Farré, Jaime Ribas, Narciso Puig, Ramon Gonfau, Alejandro Llorens, Antonio Tomás, Manuel Melich, Martin Carbó, José Faine, Salvador Prats, Clemente Sala, Francisco Pérez, Manuel Alís, Emilio Navarro, Francisco Manober, Pablo Bó, Mateo Coll, Francisco Miralles, José Elías, José Vicens Franch, Andrés Vilarru-

biss, Pedro Musquera, Constantino Burgós, Antonio Olivella, Cayetano Oller, Pedro Cams, Francisco Ros, Ramón Vilaseca, José Miquel, Jaime Torrents, José Artigas, Tomás Oliva, Pablo Freixas, Manuel Barrera, J. Contiminas, Francisco Bartomeu, Pedro Molas, Francisco Abayá, Tomás Cordinas, Antonio Fisas, José Testart, C. Ventosas, Antonio Ramonet, Ramón Gaspar, Ildefonso Alvarez, José Pons, J. Corominas Peras, C. Balart, Caralampio Trilles, Tomás Vidal, Baldomero Cornado, Pelegrín José, Pedro Fábregas, Jaime Roca, Luis Inglada, Teresa Claramunt, Rugiero A., Antonio Gurri, Jesús Aparicio, Domingo Fruitos, Mariano Alvarez, B. Francisco Sala, Bautista Cervera, Abdon Navarro, Pedro Padró, P. O. Ramón A diaca, Esteban Cuyás, Gabriel Llibet, Pedro Costa, Jaime Lle nart, J. Vives de Ferradas, Cárlos Bielsa, Francisco Caralena, Sebastián Serdañons, Pedro Pons, F. Freixa, Ramón Ars, Manuel Lusagua, Sebastián Cofapé, P. O. Antonio Seró, Jaime Catafal, Manuel Simó, José Chinchilla, Gerónimo Olín, P. Carreras, P. O. M. Roca, P. O. R. Font, P. O. P. Calvet, P. J. Curriols, I. Jacinto Mestrich, José Montemar, Mariano Valls, Francisco Flías, Pedro Perramón, F. Rull, Esteban Martorell, Megín Argelich, José Poch, Buenaventura Muretó, Pedro Burés, Federico Curt, Constantino Amigó, Antonio Tetas, Isidro Miró, Julián Montes, Antonio Navarro, Francisco Toldra, A Bel.

Castillo de Monjuich y Cárceles Nacionales de Barcelona 8 de Julio de 1897.

Refutación á El sistema del Anarquismo

Juzgado por Segismundo Moret

EN EL ATENEO DE MADRID

(CONTINUACIÓN)

Desde el momento que hay individuo que quiere tener una fuerza de mando superior ha otro, el sometido ó el mandado tiene que obedecer lo mandado aunqué sea contra su voluntad Al tocar su deseo ó voluntad por la fuerza, es no reconocerle su autonomía individual. Entonces en cualquier momento está dispuesto á revelarse, y al revelarse lo hace cuando de los medios de que puede disponer y cátase perdido el respeto individual, y en peligro la vida social de todo lo que le rodes.

Para haber autoridad ha tenido que haber propiedad individual y como nuestra idea anarquista está encerrada dentro del comunismo, es por eso que consideramos inútil el Estado. Consideramos por un momento las causas que pueden motivar la agresión de un individuo dentro de la sociedad presente, y como la anarquia tiende á despojarlas, no se precisa ser un pozo de ciencia para encontrar justificada la idea. Dentro del comunismo (porque es preciso que entiendan los que tratan de destruir el ideal, que los anarquistas desarrollan su ideal no solamente dentro del anarquismo, sino, dentro de la teoria del comunismo anárquico) podrá haber agresiones, pero en tan limitado número que una vez desaparecidas las causas hoy existentes que el agresor no puede ser otro que aquel que tenga sus facultades desiquilibradas. Diga el señor Moret: ¿sería capaz estando en su sano juicio de agredir á otro sin motivo? seguramente que nó. Pues así son todos los hombres.

Y no se nos venga con la cantinela de que hay individuos que son malos por instinto, no; el hombre es bueno ó es malo segun el grado de instrucción que recibe, y el ambiente en que se desarrolla; esto lo saben demasiado los burgueses. Pero aunque hubiera necesidad de representantes para intervenir en las cuestiones personales, nunca tendrian más autoridad que la que tienen ahora los tribunales de honor.

Una vez solucionado el asunto no tiene más atribuciones. Es bien sabido y notable, que el noventa y ocho por ciento de esas agresiones son llevadas á cabo por la gente proletaria. Tengamos todos los medios de podernos instruir y ese será un agente poderoso para disminuir tales actos.

Y sobre todo; no es aumentando las cárceles como disminuyen los criminales. Para poder apreciar hasta que límite puede rechazarse la agresión, sería preciso saber que grado de interés moti a la agresión, en que consiste, como se hace, y en que grado de temperamento se encuentra al recibirla; por que hay momentos que el individuo se encuentra en un grado de excitación que lo más minimo le altera é irrita, mientras hay otros que no se alteran por todas las contrariedades que se les presenten. Examínese uno en sí mismo y verá, que hasta dentro del desenvolvimiento de su familia hay momentos que no sufre la menor falta, y en cambio hay otros que las mayores travesuras de sus hijos las mira con indiferencia. Despues de todo; para poder apreciar hasta que límite puede con exactitud rechazarse la agresión, sería preciso saber despues de tener en cuenta el punto en que se comete, que grado de fuerza sugestiva desarrolla el agresor sobre el agredido y el agredido sobre el agresor en el momento de llevarse á cabo la agresión.

Esto sin contar otros agentes que pueden influir más ó menos en el ánimo de ambos. «El derecho dice: no se presenta exclusivamente en la forma negativa, ó en la de impedir hacer; el derecho es tambien positivo, como en la legislación sanitaria ó el cumplimiento de los contratos».

Y ya los tenemos encerrándose cada vez más en su círculo vicioso. Contrato es compromiso, y por cumplirlo hace falta princípio de autoridad. Eso dentro de la sociedad presente. Pero el Sr. Moret á tenido que buscar para defender el princípio de autoridad un algo que represente interés, y ese interés lo considera como individual ó cuando menos como colectivo, sin considerar que para ser anarquista hay que ser forzosamente comunista.

Todo principio de interés individual ó colectivo, tiene que tener forzosamente princípio de autoridad, y donde hay princípio de autoridad que la cuartada la libertad individual. Por lo tanto el argumento «gira en un círculo vicioso y claudica por su base».

Despues de decir que la coerción es indispensable para la vida social dice: «Por eso el Estado existido siempre (mentira, el Estado existe desde que hubo quien dijo esto es mio,) y se halla en toda agrupación humana y en toda asociación á fines colectivos, (y ya lo tenemos dentro del colectivismo,) encaminada. Patriarca, jefe guerrero bandido, piratas, (como ellos,) consejo de ancianos, veópego, senador, reyes, pontífices, parlamentos, triunviratos, consejos federales, presidentes, con uno ú otro nombre revisten tal ó cual carácter» elegido por la masa, (mentira de marca mayor elegido por una caija de crápulas audaces charlatanes y vividores aventureros) imgido por el éxito, organizado por complicado sistema, el princípio coertivo el Estado la autoridad, aparece donde quiera que se forma el nucleo social, y bien puede decirse que su eclípse ó su aniquilamiento es el crepúscolo de la decadencia de los pueblos. Insistir sobre esto sería volver á lo ya manifestado. Solo diremos que si examinamos el proceder y la forma de Gobierno empezando por el patriarca y acabando por el presidente, veremos que ninguno á mirado los intereses comunales sino los suyos particulares. Por eso todos han precisado de la fuerza más que de la razón, y siempre han tenido que vivir con el arma al brazo, por que no siempre han gozado de la confianza de sus mandadas ó gobernados.

Tampoco le parece al señor Moret legitimada la afirmación comunista. Dice que en este flujo y reflujo de la acción social, recibe cada sér humano en forma gratuita una parte considerable de la producción de los demás.

«¿Qué acto—dice—de alguna importancia puede consumarse ó realizarse sin que la masa disfrute de él, como baratura, como educación, como progreso general?» «Pensad un momento en la parte gratuita que inconscientemente disfrutamos en los grandes inventos modernos de vapor, en las aplicaciones de la electricidad, y en los progresos de la química (no muchos no) en la abolición de la esclavitud, en el desarrollo de la moral universal,» Lo que recibe el obrero en forma gratuita, (y positiva también) es la miseria que causan esos inventos.

P. M.

(Continuará).

¡MISERIA!

A mi querido amigo F Muñoz.

Es la única, la sola herencia del obrero

Una noche—noche de triste memoria para mi—á la luz pálida y mortecina de una vela, me ocupaba en leer para dar aliento á mi ódio, las líneas que copio á continuación y que son cortadas de «La Prensa» de aquel dia.

«En los salones del Prince Georges Hall, tu«vo lugar anoche á la hora de costumbre, un «espléndido baile en honor de la reina Vic«toria.

«La sala profusamente iluminada, ofrecia un «magnífico y encantador golpe de vista. Las «flores y las luces distribuidas con artística «profusión podian contarse á cientos.

«Asistieron numerosas familias que con sus «vistosas toilettes, contribuian á dar mayor «realce á la espléndida fiesta.

«Entre las damas que mas llamaron la aten«ción, pudimos notar á las señoritas Sara Ma«dero y Eva Gonnet, que á lo elegante de su «traje de baile, unian una incalculable riqueza «en hermosos y magníficos diamantes.

«Que se repita la simpática y régia fiesta son «nuestros deseos.»

No bien habia terminado la lectura de las líneas trascritas, cuando dos golpes sonaron en la puerta de calle de la casa en que me cobijo.

Diablo, pensé mientras me dirigía á saber quién habria llamado, tal vez sea alguna hada que viene á traerme algunos diamantes á mi tambien; no me vendrian mal; los reduciría á pan y á ropas inmediatamente, porqué á la verdad que bien necesito ambas cosas. Pero; quién será esta mujer? A tal hora y con tal tiempo, vendrá á ver alguna vecina?

—Buenas noches jóven, Dios os guarde.

—Buenas noches, ¿qué deseais señora?

—Una limosna por el amor de Dios, niña, dijo aquella infeliz prorrumpiendo en entrecortados sollozso.

La dolorosa sorpresa que aquellas palabras me produjeron fué tal, que durante unos segundos el asombro no me permitió hablar.

—Por Dios jóven, por lo que más améis en la vida por la santísima virgen María, os ruego que tengais compasión de mí, dijo aquella mujer interrumpiéndose á cada frase por que los sollozos y las lágrimas no la permitian hablar: no me negueis, prosiguió al notar mi silencio —no me negueis un socorro, tened piedad de mi yo os lo ruego, y Dios os lo pagará.

No pude resistir la emoción, y algunas lágrimas furtivas que en vano traté de contener se deslizaron por mis enjutas mejillas.

Por fin pude hablar y con voz que la emoción hacia temblorosa la dije: entrad, y seguidme.

Una vez dentro de mi tugurio cerré la puerta, hice sentar á aquella infeliz, sentéme yo á mi vez y me quedé pensativa y contemplándola un breve rato. Al cabo de él la dije: perdonad señora mi falta de atención pero qué quereis? vuestras palabras me han conmovido tanto, me han afectado de tal modo que no sé ni aún que deciros.

—Dios os ha tocado el corazón, niña; él os ha elejido por instrumento, para favorecerme y yó le doy las gracias. Vos sois buena y él os pagará lo que por mí haceis, y yo, prosiguió con un tono de dulce y firme resolución, no me olvidaré jamás de vos, y en todas mis horaciones rogaré al todopoderoso que os conceda la dicha que mereceis.

—Bien; la respondí, ya casi repuesta de mi pasada emoción, dejemos eso, veo que estais temblando y no habreis cenado tal vez; voy á procurar algo de lumbre con que calentaros y secar vuestras ropas que están destilando agua y luego me contareis si gustais vuestra historia.

—Gracias mil otra vez y que Dios os premie como lo merece vuestro hermoso corazón.

Salí y me dirijí á la habitación de una vecina en procura de lo que yo no tenia, esto es: algun dinero y un poco de fuego.

Llevé el fuego á mi tugurio, para que aquella infeliz se calentara y volví á salir para adquirir algunas provisiones. La noche era espantosa, una furiosa tempestad reinaba hacía tres días. El agua caia á torrentes.

Las calles solitarias y cubiertas de lodo, estaban casi á oscuras, pues la luz de los escasos faroles habia sido apagada en casi todos, por el fuerte viento que reinaba.

La lluvia fina y menuda azotaba con furia mi rostro y empapaba mis vestidos; temblorosa y aterrida llegué al almacen del que un torrente de luz que rielaba pálida sobre el lodo de la calle despues de atravesar los cristales, iluminaba el interior repleto de comestibles estirados en gruesas filas que llegaban al techo. El dueño con cara de cerdo satisfecho, me recibió con marcada indiferencia; sabia que mis compras eran siempre pocas y su valor escaso; me explotaba pero en muy corta escala.

(Continuará)

Un desengaño màs

Por fin ha sucedido lo que habiamos previsto y que dimos la voz de alerta: la sección obrera bajo los auspicios de la llamada «Liga Liberal» se disolvió amargamente de esa escoria de abogadillos, que á la verdad, le cuadra mejor el nombre de «Liga de los micro-parásitos», que á título de liberales llevan sepultado al corazón el ódio brutal contra la clase trabajadora y contra todo lo que constituye una aspiración de noble sentimiento.

Son los farsantes de siempre.

Pero, si todos los compañeros fueran unánimes en tomar el «portante»; en cambio uno solo no lo fue, y este solo, es nada menos «el ruín» que se fugó con los fondos de la huelga de zapateros el año pasado en la capital federal, el mismo que se comió los pocos pesos recolectados por socorrer una niña huér-

fana de Tolosa, el mismísimo que hizo la bancarrota con los fondos de «La Voz de la Mujer», el mismo qve vive á costillas del prójimo y que por un plato de lentejas se ha puesto de rufian á los liberales de picota de La Plata, es en fin, el digno hijo de su padre, el Carlo Lanza moderno, Dr. Feliciano Morales. Por esto se lo recomendamos á todos para que lo conozcan quien es, léjos de tener ninguna mira personal como titulo de venganza con él; y solo lo hacemos para evitar mas victimas.

AVISO

Informamos á los anarquistas de España y rogamos á todos los periódicos la publicacion que, Feliciano Morales (Edlitam), sujeto nacido en España y que ha colaborado en las columnas de LA ANARQUIA, ha pasado al servicio de la reacción.

Si rende noto agl'anarchici d'Italia e preghiamo tutti gli organi di propaganda di publicare, che Feliciano Morales (Edlitam) nativo di Spagna e che ha collaborato nelle colonne della ANARQUIA é passato alle file della reazione.

Nous informous les anarchistes de France et prions leurs organes de publier que Feliciano Morales (Edlitam) sujet natif d' Espagne que a collaboré dans les colonnes de LA ANARQUIA est passé au service de la réaction.

BIBLIOGRAFIA

«L'Humanité Nouvelle»—Importantísima revista mensual que bajo la dirección de H. Amon se publica en París.

En esta importante revista (quizá la más importante del mundo) se tratan los más arduos problemas científicos filosóficos y sociales: Moral, Filosofía, Religión, Sociología, Ciencia, Cuentos, Novelas Fantasías, Poesias, Critica, Estudios, Notas de Arte.

Redactores:—M. M. Charles Albert, J. Baissac, L. Bazalgette, G. Baunelliére, A. Chirac, Mlle. Judith Cladel, N. Colajanni, E. Cammaerts, G. Cornelissen, G. de Freef, H. Denis, J. Ee Kroud, Paul Fort, Jonlm Freeman, G. Geffroy, J Grave, A. F. Hérolo, Mme. J. Hudry Memos, L. Jerrolo, S Merlino, Jacgues Mesnil, Louis Mullem, Domela Nicuzvenhuis, E. Nys, F. et M. Pelloutier, Edmond Picard, Elie et Elizée Reclus, León Remy, Rency, E. de Roberty, Clémence Roger, Daniel Saurin, Marie Stramberg, H. Vandevelde, E. Vandervelde, Van Kol, E Verhaeren, P. Vergeíden, Mme. I. Will, Désiré Descamps, Enrico Ferri, A. Enry, B. Lazare, Letoarneau, A. N. Loock, A. Loria, Marculescu R, Mella, Monseur, Robert Picaro, M. Pilo, J. Prat, Ruytters, A Savine, Ramon Sempau, A. Thompson, León Tolstoï y otros muchos sociólogos que nos sería gran tarea enumerarlos.

Dirección:—«L'Humanité Nouvelle», Revue internationale, 5, impasse de Béarn, París.

Precio de la suscripción: Fracia y Bélgica, un año 12 fr.; 6 meses, 7 fr.; extrangero, un año, 15 fr.; 6 meses, 8 fr.

«La Barbarie Gubernamental en España»:—Obra de 400 páginas y de gran transcendencia para la historia del martirológio obrero; extensa he imparcial recopilación de datos sobre los martirios, vejaciones y actos inquisitoriales cometidos con los anarquistas por el gubernamentalismo español y dictados por su principal gefe Cánovas del Castillo, en el famoso proceso de Barcelona; copia exacta de las protestas que la «prensa» verdaderamente sincera hizo contra las autoridades españolas por los tormentos que se aplicaban á los procesados y los crimenes que con ellos se cometian.

Obra tan importante merece ser leida, no solamente por los anarquistas, sino tambien por todos los hombres de corazón y de sentimientos elevados.

Recomendamos á todos los buenos compañeros, la difusión de todos los datos que esta obra encierra. ¡Leed y haced leer!

A los compañeros autores y editores que á fuerza de sacrificios han podido construir tan poderosa piqueta para demoler el edificio social presente: nuestro fraternal abrazo.

Este libro se reparte gratis, pero es un deber de todos contribuir en la medida de sus fuerzas á sufragar los gastos. Lo excedente de ellos está destinado á nuestros infortunados hermanos sepultados en los presidios.

Los pedidos: «Libreria Sociológica», Corrientes 2041, Buenos Aires.

VARIAS

En carta que hemos recibido de la cárcel de Málaga, los anarquistas destinados a los presidios menores de Africa, nos manifiestan: las grandes iniquidades que se cometen en cquella «casa» con niños de diez á doce años, y las que con ellos han cometido al llegar á aquel «establecimiento».

Con pretexto de pagar la limpieza, se les saqueó todo el dinero que llevaban, en un total de 87 pesetas.

La carta la firman:—Juan Casanova, Jaime Vilella, Juan Oller, Epifanio Caus, José Vila, José Pons, Francisco Callis, Félix de la Iglesia, Antonio Ceperuelo, Sebastian Suñe, Joaquin Chnatshaou.—(Siguen las firmas).

¡Los comentarios los haremos el dia de las represalias!

Compañeros: todos sabeis los inmensos sacrificios que constantemente realizan los compañeros de «El Corsario». Deber nuestro es, contribuir con la medida de nuestras fuerzas á hacer su situación menos precaria, á fin de que no sucumban en su empresa de propaganda.

Hemos recibido una buena cantidad de libros y folletos que para el objeto anteriormente dicho, ponemos á disposición de los compañeros, á los precios siguientes: «El socialismo y el congreso de Lóndres á $ 0.80, «Sociologia Anarqvista» 0.55, «Páginas de Historia Socialista» 0.15, «La Anarquia es el Orden» 0.15, «Entre Campesinos» 0.15, «Primero de Mayo» 0 10, «Donde está Dios» 0.10, «Consecuencias del Estado» 0.05, «Los sucesos de Jerez», «Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallas», «Proceso de un gran Crimen» y «A los Jovenes», precio voluntario.

Tambien ponemos á disposición de los compañeros que deseen adquirirlo, el folleto «La Moral, su Proclamación, su Consecuencia. Los pedidos á la administración de LA ANARQUIA.

Felicitamos al grupo «Los Acratas» por su actividad en las publicaciones que está llevando á cabo, y que tanto contribuyen al desarrollo de la propaganda.

Anunciamos á los compañeros su última publicación: «Capacidad revolucionaria de la clase Obrera».

Tambien tiene este grupo á disposición de los compañeros los folletos siguientes: «Entre Campesinos», «Declaraciones de J. Etievaut», «Consecuencias del Estado», «En tiempo de Elecciones», «La Anarquia su fisologia y su ideal», «Un episodio de Amor», «La Religión y la cuestión Social», «La Moral», «La Anarquia en la revolución socialista», «Primo passo all'anarchia». Todos por suscripción voluntaria. Dirección para los pedidos: Ferdinando Antonini, casilla de correo 1114, Buenos Aires.

El cura Salvaire, de Lujan, al reconocer el robo de la milagrosa virgen, mandó el siguiente telégrama:

«Despues de limar los barrotes de una ventanita que dá á la escalera del camarin, los ladrones penetreron en él, y roto el cristal del nicho, robaron la corona, aureola y vestidos de la Virgen, con dos ó tres alhajas más que tenia puestas, pero han tratado á la imagen con sumo respeto, dejándola en su tarima».

Agrega además que los respetuosos ladrones dejaron la luz encendida.

Pues no vemos el respeto en que consiste. ¿Que respeto podrian guardar á un pedazo de madera figurando una mujer y arreglada por las manos de un tallista?

Si los ojos hubieran sido de brillantes á buen seguro que se los hubieran sacado, y no vemos el respeto dejando la Virgen desnuda y con la vela encendida. Siquiera por decencia debian aberla apagado.

No sabemos que podian los ladrones haber hecho más para perder el respeto á no ser que......

Vamos, esta vez la milagrosa, ha perdido todo su poder milagroso, y Dios, no ha podido tampoco no solamente publicar ni siquiera impedir que la dejaran desnuda, ¡ay que verguenza!

LISTA DE SUSCRICIÓN A FAVOR DE "LA ANARQUIA"

NÚMERO 23

De LA PLATA—N. N. pesos 1, Abajo los politicos 1, Bandera nera 2, Un Orso 1, Una bomba 0.30, Dos sastres 0.20, Para la viuda de Cánovas 0.50, Un aspirante á la libertad 0 10, Un canario 0.30, Dos sastres con pantalones rotos 0.50, Un qualunque 0.20, X. B. 1. Un carpintero 0.30, Sabonarola 0.50, Cárlos VII 0.50, Un aliado hasta la muerte 0.50, Aspirante á la libertad 0.10, Cualquiera 0.20, J. N. 0.20, V. Orchiati 0.50, Proudhom 0.50, Romero 0.20, V. Orchiati 0.25, M. Antonio 0.25, R. G. 0.50, Un litógrafo 0.20, Que el individuo con sus actos justifique las ideas que sustenta 0.50, Que la mala organización de la sociedad presente, no sirva de pretexto para que algunos anarquistas exploten al género humano 0.50, Que la solidaridad sea un hecho y no un egoismo hipócrita 0.50—Total ps. 14.30.

De ENSENADA—Un explotado 0.40, No mas derechos ni deberes 0.50, Lidia 0.50, Un martir 0.20, Joaquin 0.40, Cualquiera 0.10, Francisco Aparicio 0.20, B. L. S. 0.20, Palacio Real 0.20, Campo libre 0.20, Sancho 0.50, Medio frasco 0.30, Una changa 0.10, Medio frasco 0.25, Changa de una llave 0.30, Medio frasco 0.20, Un herrero 0.50, Medio frasco 0.20, Un herrero 1.—Total pesos 6.25.

De BUENOS AIRES—Silva 0.50, Ortinelli 0.30, Para Cánovas 0.01, id de id 0.04, Siga la Matanza 0.50, El panadero de siempre 1, B. R. 1, A. Z. 0.50, C. C. 0.50, El mismo panadero 0.20.—Total $ 4.55.

De CORRALES—Un descamisado 0.20, El que le venga la via 0.50, Cualquier cosa 0.50, Cualquier cosa libre pensador 0.20, Hasta la muerte 0.50, Demonio 0.20, Cualquier cosa 0.20, Para la propaganda 0.20, Como le parezca 0.20, Como quiera 0.20, Judio 0.10, Un Rebelde 0.20.—Total 3.20.

Grupo ANTORCHA DEL PROGRESO—Un Alcalde de Ciudad 0 10, Un ateo 0.60. Mata siete 0.20, Como quieras 0.10, E. Malatesta 1, Cualquiera 0.40, N. L. 1, Querer es poder 3, Una lista extraviada 1.55, P. T. 0.05, Adela C. 0.65, D. M. 0 40. José Buceta 0.30, N. G. 1, Un pintor 0.20, Cánovas 0.50, Un Oriental convencido 0.30, G. F. 0.40, A. R. B. 0.50, Uno que quiere espellejar al Zorro por la cola y á Pelegrini por el morro 0.40, Un compañero 0.30, Orsini 0.40, R. L. 0.20.—Total 13.55.

Esta cantidad ha sido repartida asi.

2 pesos por dos paquetes del número 6 de «La Protesta Humana», 1.55 para el manifiesto «Productos» y 10 para «La Anarquia».

De CHASCOMUS—Queda cumplida la misión del Lagarto Venenoso, por haber entregado $ 3 50, no se publican los nombres por haberse extraviado la lista. El mismo lagarto 0.50.—Total 4.00

DE CAÑUELAS, 1.50.

DE LA MAGDALENA, 9.00.

ADROGUÉ—Antonio Muiño 0.20.

Total recolectado........................	$ 53.00
Por 1300 ejemplares...................	$ 33.00
Gastos de correo.........................	» 7.00
Deficit del número 22.................	» 11.85
Total.......	$ 51.85
Sobrante....................................	$ 1.15

CORRESPONDENCIA

Corsario—Coruña—Recibimos libros, folletos y carta, os mandamos por giro 10 duros, y haremos lo posible para mandaros cuanto antes el total. Estamos de acuerdo con vuestra proposición.

J. B.—Badajoz—El dinero lo puedes mandar al «Corsario.»

Grupo *Los Acratos*—Barracas—Os agradeceriamos nos mandarais 5 ejemplares de cada una de vuestras publicaciones hechas.

Melita—Buenos Aires—No publicamos tu artículo, con el objeto de aprovechar el espacio de que disponemos con otros trabajos de mayor interés para la idea.

N. Canto—Entre Rios—Te hemos mandado los folletos que nos pedias y alganos más ¿los recibistes?

M. L.—Bilbao—Recibimos carta y sentimos que se hayan estraviado dos ejemplares de *La Sociedad Futura* que te habiamos mandado.

La Protesta Humana—Buenos Aires—Los números 18 y 21 de LA ANARQUIA que pedisteis os los mandamos ¿los habeis recibido?

Palmiro—Recibimos tus dos cartas. Hace algun tiempo que te mandamos *La Cuestión Social* ¿la recibistes?